

Colectivo La Grieta y Biblioteca Popular La Chicharra

Entrevista a Gabriela Pesclevi¹

“Compartir experiencias disímiles”

La Grieta es un colectivo artístico-cultural formado en el año 1993 por un grupo de estudiantes, poetas, artistas plásticos, músicos, empleadas públicas y docentes que compartían el deseo de juntarse para crear y promover en conjunto manifestaciones artísticas y culturales en la ciudad de La Plata. Desde entonces ha publicado revistas, libros y folletos; ha editado cortos de animación; ha organizado recitales de música y poesía, muestras de pintura, fotografía y arte correo, intervenciones en espacios públicos, y programas de radio. Desde 2004 tiene su sede en el Galpón de Encomiendas y Equipajes del Barrio Meridiano V (calle 18 y 71), donde se realizan distintas actividades,

¹ Presentación y entrevista realizada por Anahí Mallol. La conversación tuvo lugar por diversos medios electrónicos (videoconferencia, chat y mensajes grabados de Whatsapp y parte de entrevista escrita por *e-mail*) durante el año 2020.

Gabriela Pesclevi es parte del colectivo La Grieta y Biblioteca Popular La Chicharra. Realiza tareas de formación y promoción de la lectura y talleres de literatura para jóvenes y adultos desde hace veinte años. Coordina la colección Territorios. Es docente en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP y colabora en distintos medios de comunicación. Es autora de *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar 1976-1983*, una reconstrucción del corpus de textos infantiles censurado y/o destruido como parte del plan sistemático de represión en los ámbitos cultural y educativo denominado “Operación Claridad”.

entre ellas, los talleres anuales (para chiques, adolescentes y adultes) de plástica, literatura, objetos e invenciones, vestuario, serigrafía y grabado, y las actividades de promoción de la lectura. También tiene una biblioteca popular, dedicada al universo de los libros infantiles y juveniles abierta al público en general, y Escala Vagón, una tienda de arte que forma parte de la Unión de Tiendas Culturales. Asimismo, cuenta con un espacio escénico en el que se desarrolla una programación de espectáculos ligados al teatro, la danza y la música y suceden una gran variedad de eventos culturales, como presentaciones de libros o conversaciones con personalidades relevantes del ámbito de la cultura, entre otros. El espacio, pionero en muchos sentidos por el modo de pensar y encarar la actividad cultural, como efecto de una discusión política abierta al disenso, surgió como respuesta autogestionada a las políticas neoliberales de los 90, y se constituyó rápidamente en centro de reuniones, escenario de debates y actividades alternativas, que no circulaban por espacios institucionalizados o de mercado.

Contribuyó activamente a la inserción de la ciudad, como espacio cultural, en las discusiones y los debates estéticos del momento, invitando a autores porteños y del resto del país a presentaciones de libros, charlas y conferencias. La idea de editar una revista rápidamente se expandió y tomó una presencia comunal, a través del intercambio con vecines y grupos sociales que eran convocados a participar de los encuentros. Al mismo tiempo, recuperó un barrio de la ciudad y puso en circuito una zona que había quedado en el olvido al desestimarse como parada ferroviaria. En la actualidad, el barrio Meridiano V es un polo cultural y gastronómico y un centro de encuentros. El trabajo se ha mantenido de manera sostenida desde el año 1993 hasta la actualidad. Tiene también un blog: <https://lagrietaylachicharra.org/>

Anahí Mallol: ¿Cuál es tu conexión con el mundo editorial?

Gabriela Pesclevi: Quisiera contestar con precisión, pero “mundo

editorial” me remite a algo bien expandido. Incluso en el tiempo. Por eso, mundo editorial diría desde el comienzo de la fundación del espacio La Grieta (año 1993), que surgió como un espacio editorial, en torno a la producción de una revista anual hecha en base a discusiones colectivas. Los temas oscilaban entre los lenguajes de las artes, la poesía y la ensayística a modo de contrapunto. Rumiábamos autores, imágenes-fuerzas que componían, a modo de preguntas, exploraciones a través de seminarios, ciclos de cine, recitales de poesía, charlas y periódicos murales. La producción de ese tiempo fue constante y hacíamos volantes, postales, folletos, intervenciones que devenían en algún artefacto en papel y/ o hacia el final de las ediciones de la Grieta, en formato digital. Estas actividades ocuparon un período que comprendió aproximadamente quince años.

Participo en La Grieta desde entonces y desde que abrimos las puertas del viejo Galpón de Encomiendas y Equipajes ubicado en la calle 18 y 71. (2004/2006). Actualmente compongo líneas de sentido en una biblioteca que funciona en el espacio Biblioteca Popular La Chicharra. En La Grieta coordino talleres de literatura. Formo parte de un proyecto social: Arte y literatura hacia la promoción de derechos para jóvenes, proyecto que es parte de un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

En la actualidad editamos la Serie El Camaleón, que aglutina textos e imágenes producidos por jóvenes con tapas e interiores serigrafados. Llevamos diez números de este fanzine. El sello que lo edita lleva el nombre La Chicharra, que originalmente nació para contener las producciones de niños y jóvenes con los que trabajábamos desde finales de los años noventa con Fabiana Di Luca.

AM: ¿Cuál es el objetivo del sello?

GP: El objetivo del sello es estimular las producciones juveniles de los talleres en los que participan jóvenes de sectores populares en situación vulnerable, aunque no solamente ni como regla. Otros ob-

jetivos tienen que ver con cruzar lenguajes, acercar a los jóvenes al “mundo de la edición” y fomentar la lectura de textos e imágenes.

AM: ¿Cuál es tu rol en ese espacio?

GP: Fundamentalmente de coordinación. También hago selección de textos, escrituras, asesoría en el diseño y montaje.

En la Facultad de Trabajo Social coordino la Colección Territorios. Hago la producción y selección de textos. Y coordino entrevistas. El objetivo es favorecer el proceso de las prácticas y organizaciones desde el trabajo social. Se puede consultar a través de un *link*: <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/sites/6/2016/11/N-2-Ensenada.pdf>

AM: El proyecto en torno a La Grieta fue largo y tuvo diferentes facetas que excedieron muchísimo lo meramente editorial.

GP: La Grieta surgió en el año 1993 como proyecto editorial. Hicimos una revista anual desde el año 1993 al 2005. Hicimos un cuadernillo de discusiones políticas, participamos en la edición de agendas de Madres de Plaza de Mayo, fundamos Ediciones La Chicharra para aglutinar materiales producidos por chiques y debates en torno a la literatura juvenil. Realizamos la muestra ambulante, intervención artística en el barrio Meridiano V durante varios años. Editamos materiales que documentan la historia de esas muestras.

En la actualidad realizamos actividades vinculadas a la formación de niños, jóvenes y adultos en artes. Alojamos a jóvenes de sectores populares en el marco del Proyecto Arte y Literatura para chiques’, proyecto conveniado con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia. Trabajamos desde hace más de diez años y en forma sistemática con la Escuela n.º 58. La sala de lectura se encuentra en plena expansión en el marco de la Biblioteca Popular La Chicharra. Recibimos visitas escolares desde instituciones de la ciudad y de otras ciudades de la provincia. Contamos con un espacio de lectura para adultos ma-

yores. Ofrecemos servicios de préstamos institucionales y personales y contamos con un archivo de libros prohibidos en la última dictadura, que ha ambulado por muchísimas ciudades de Argentina. Realizamos capacitaciones a docentes y personas vinculadas al universo del libro y la formación de niños y adultos. Formamos a niños en el lenguaje plástico y teatral. Se realiza un taller de aprendizaje en el oficio de la serigrafía, enteramente destinado a jóvenes becarios. Realizamos publicaciones con jóvenes. Trabajamos en artes escénicas ofreciendo una grilla de espectáculos teatrales, musicales y presentaciones de libros de cantidad de escritores platenses y de otros puntos de la Argentina. Participamos de la comisión barrial Meridiano V realizando actividades conjuntas al aire libre, de coparticipación, colaborativas, y experiencias con proyectos de extensión de la UNLP, entre tantas otras cosas.

AM: Ustedes han trabajado muy activamente para que las artes y la escritura no sean una actividad solo de las clases medias e ilustradas, sino un hacer con una dimensión social transversal e inclusiva. En este sentido conciben al arte como una dimensión más del ser humano que es importante desarrollar. ¿Podrías enumerar algunos de los actores sociales involucrados en el proyecto (clase, género, etnia, edad) y cuáles son los modos de participación de los involucrados?

GP: El proyecto del sello El camaleón incorpora todos los géneros. Como La Chicharra hemos publicado textos e ilustraciones de chiques paraguayes, argentinos, wichis, que viven en los barrios Altos de San Lorenzo, Villa Elvira, San Carlos, pero también City Bell, Gonnet, Meridiano V, La Loma, Parque Castelli, otros barrios. Tienen entre 13 y 20 años. Participan a través de sus escrituras y artes, en la composición artesanal de las estampas sobre papel y en el montaje.

AM: ¿Están en contacto con proyectos o espacios similares?

GP: Les chiques que integran algunas ediciones fueron convocados a participar del programa Susurro y Altavoz (Canal Encuentro).

Con los disparadores de ¿cómo escribir un poema? ¿Existe la inspiración? ¿Dónde se esconden imágenes y sentidos? La conducción estuvo a cargo de la escritora Ruth Kaufman. Se puede ver en https://www.youtube.com/watch?v=IOJ_vdBu8Fs

Hemos compartido momentos con estudiantes de las escuelas n.º 44 y n.º 45, que realizan sus cuadernillos de producciones literarias, motivados por un grupo de profesores de literatura. Cito a Cristina Baroni y Matías Esteban.

A través de otros referentes conocemos y hemos tenido vínculos y experiencias con puntos de contacto con la nuestra, como Chiques del Taller Azul, de Salta, coordinados por Silvia Katz; Chiques de la Asociación Civil la Vereda (Once) coordinados entre otros por Daniela Azulay. Chiques de la Asociación Chiques de Rosario coordinados por Liliana Quillay, que desarrollan publicaciones ligadas a las artes visuales y la literatura.

También tenemos relaciones con proyectos vinculados a las artes gráficas, con Cooperativa La Maqueta, con Rad Estudio Lab/Tormenta y con la cooperativa El Delfín, en la que participan algunos de los chiques que asisten al espacio de serigrafía.

AM: ¿Qué actores sociales se cruzan en este espacio?

GP: Desde el comienzo trabajamos en la diversidad. Camaleón es un proyecto artístico y social; se orienta a compartir experiencias disímiles. El primer número es el resultado del imaginario de Lautaro (16 años), un joven que se encuentra amparado en un hogar. Los siguientes tienen que ver con jóvenes vinculados al rap, al skate, al rock, incluso en el caso de los más grandes al trabajo informal de la construcción, la limpieza, la venta ambulante. La cuestión de las sexualidades es parte de la trama compleja en la que trabajamos, de la que somos parte, a veces, alojando las primeras preguntas. Habilitamos disidencias que puedan ser nombradas, conversamos, escuchamos, pensamos juntas.

En el marco del trabajo en los talleres, hemos visto perspectivas diferentes en torno al tema de la emancipación del movimiento feminista. En alguna ocasión algún joven ha planteado críticas o formas de ver contrapuestas a las gestualidades de la marea verde, ha reaccionado, y revelado su resistencia. En el taller de literatura *Les Amantes de la Serpentina* son cosas que podemos charlar. Que pueden estar expresas, escritas, ilustradas. En *Animal Impreso*, que es un taller de serigrafía coordinado por Paula Giorgi y Débora Elescano, que participa del proyecto *Arte y Literatura para jóvenes en La Grieta* junto al seguimiento de otras becarias a mi cargo, también se ponen de manifiesto estas historias.

AM: ¿De qué recursos disponen?

GP: En la historia de las ediciones de *La Chicharra* podemos compartir que la cifra que prima en la actualidad y que primó fue la autogestión. Durante años manejábamos una pequeña caja destinada a las ediciones, solicitando rebajas de precios, alguna colaboración de particulares, o rifas. Esto fue así casi en la mayoría de los casos. En otras oportunidades hemos comprado materiales, tintas y papeles con parte de un dinero que nos deposita el gobierno de la provincia a través del proyecto mencionado, en función de aportes a las becarias. No es el caso de la actualidad reciente.

Se les entregan a las chicas ejemplares de cortesía. Se realizan presentaciones. Algún dinero se recupera en las ventas.

AM: ¿Ha habido algún cambio en el período 2015-2019?

GP: Efectivamente. La desvalorización del dinero ha sido muy grande por el costo de los insumos. El dinero de que disponíamos para la compra de útiles o artículos de librería o para las cartulinas con las que componemos las tapas de *El Camaleón* ha aumentado en porcentajes muy notorios. Por lo tanto, no pudimos contar con el dinero del que disponíamos en años anteriores para artículos de librería,

higiene, porque el presupuesto solo alcanzó para comprar alimentos (merienda/viandas, otros). De manera acentuada entre el 2018/2019 vimos precipitarse necesidades de orden básico en la población con la que trabajamos.

Las causas son múltiples, no quisiera reducirlas ni deshistorizar las razones de fragilización de las economías de los sectores populares, pero las políticas de ajuste a nivel macroeconomía, el trabajo informal y la desocupación, la falta de políticas públicas direccionadas a cuestiones fundamentales determinaron esta situación que se podría definir como una orfandad enormísima en el sector artístico y cultural, educacional y editorial.

AM: Si tuvieras que sugerir políticas públicas (relativas a financiamiento, programas de lectura, incorporación de nuevos actores sociales, etc.) para contribuir a este tipo de proyectos, ¿cuáles serían y en qué orden de importancia?

GP: El orden de importancia es relativo a las necesidades de cada experiencia en particular. En el caso específico de la nuestra, sería bueno contar con un subsidio económico específico para acompañar el proyecto El Camaleón, aunque también otras series de publicaciones de la Biblioteca Popular La Chicharra. Como ejemplo cito la colección Enriqueta Muñiz de la que pudimos sacar dos números contando nuestra experiencia de trabajo con libros prohibidos en dictaduras. O, al menos, contar con un estímulo económico, para apoyar la labor subrayada que hacemos en torno a las publicaciones desde hace años. Para el 2020 teníamos proyectado realizar un concurso de relatos y poemas a nivel nacional, con la convocatoria a jóvenes y la compañía de jurades escritores invitadas. Pensábamos ponernos en diálogo con CONABIP y/u otras organizaciones gubernamentales para que acompañaran a nivel institucional la convocatoria. La idea era que la experiencia podría habilitar otras nuevas, o revelar otras, quizá invisibilizadas, que se hacen a lo largo de la Argentina. No abundan ni concursos

para jóvenes a nivel nacional, ni subsidios destinados a jóvenes artistas, y apenas, algunas ediciones realizadas por jóvenes que proceden de una experiencia áulica o algún taller de literatura en formato artesanal o reproducción de fotocopias. Visibilizar estos trabajos también tiene que ser un objetivo, y en la vorágine de los días y el resto de las cosas que se hacen ese cometido se pierde. Se trata de planificar desde una perspectiva en diálogo, orientada por una política pública, y no a través de la rendición a un mecenazgo privado. No desestimamos esa posibilidad, pero nuestro imaginario se hace de otras conversaciones.

Hacia finales del 2019 distintos actores ligados al universo del libro nos reunimos para intercambiar y discutir. La primera piedra la lanzó el amigo Agustín Arzac (Malisia/ EME) Asistieron a esa reunión Filmus y Saintout, pero también asistimos escritores, bibliotecarios, editores, docentes, lectores, libreros, investigadores y personas de distintos oficios, multiplicidad de espacios de La Plata y alrededores. La reunión se hizo en La Grieta y Biblioteca Popular La Chicharra. Unos días previos repasamos los alcances del proyecto de ley del Instituto Nacional del Libro Argentino. Recuerdo habernos centrado en algunos ejes en relación con encontrar formas participativas y descentralizadas por región; ni más ni menos que lo que aporta la misma ley en su configuración, letra y debate. La idea era considerar mesas regionales de intercambio –¡y hablo de vehiculizar una experiencia inédita!–, donde todas las partes pudieran generar un debate colaborativo para tratar los problemas, limitaciones y fortalezas de nuestras experiencias como escritores, editores, mediadores de libros. Una de las cuestiones centrales, la llegada del libro a los lectores. En ese sentido, una de las ideas motoras fue pensar la producción de libros como un derecho de las personas y que, en tanto derecho, pudiera alimentar debates postergados, como la precarización a la que hemos llegado quienes trabajamos en “el mundo editorial” –especialmente por fuera de la esfera pública, aunque no solamente–, como el encuentro del libro con sectores desfavorecidos y entre nosotros alimentar el flujo de

relaciones institucionales a partir de una política del libro: el diseño de programas, planes, la inauguración de garitas en plazas dedicadas al libro; trocar vigilancia por lectura; el libro en los medios de transporte; el libro en nuevos escenarios diferentes a los previstos para el libro; en salas de espera hospitalarias, otros. Puntos de partida. El derecho a poder sostener editoriales; formación de mediadores de lecturas –la lectura que es termómetro de lo que nos atraviesa como sociedades–; disputar recursos en materia de subsidios, concursos, créditos y formación de formadores; contar experiencias de sobrevivencias; reivindicar políticas que hayan dejado huella (en este aspecto recordamos la cantidad de libros que llegaron a las escuelas en la gestión anterior al 2015, con un criterio de selección fascinante; un hecho virtuoso que, en la mayoría de los casos, no pudo ser acompañado con un plan de trabajo al interior de las escuelas). Pensamos en estrategias comunicacionales; espacio tanto en los medios comunitarios como en los medios masivos de comunicación para debatir lo que habilitan las ferias de libros, crear una agenda común. ¿Cómo se construye una agenda común? ¿Por qué hacerla? Es lo que se puso en tensión. Ubicar al libro en la vida pública y no hacerlo como espectáculo, sino como materia de estudio, de disfrute, esencialmente de reflexión y aperturas de lo vedado, de la crítica y el goce.

AM: Tienen muchas ideas y proyectos más, ¿no?, porque son un colectivo muy activo y con muchos años de experiencia.

GP: Sí, muchas. Te enumero algunas:

Que, así como se realiza la noche de las librerías, pueda hacerse la tarde de las bibliotecas o la semana de las bibliotecas, y entonces conocer bibliotecas de las que sabemos poco o nada.

Que esto pueda ser coordinado desde el Estado.

Revisamos la experiencia de la Universidad de La Plata con la Noche de los Museos: ¿qué ocurre esa noche?, ¿qué lugar ocupa la lectura en esas experiencias?

Que, así como las escuelas hacen visitas educativas a museos, puedan visitar bibliotecas y las bibliotecas visitar escuelas (enmarcadas dentro de un programa que las contenga).

Que, así como las bibliotecas reciben visitas guiadas de escuelas, también puedan recibir organizaciones de jubilados, de centros de día, de trabajadores, de sindicatos, otros.

Que puedan establecerse puentes entre bibliotecas y editores locales a través de ciclos.

Que puedan teorizarse aspectos desarrollados en prácticas de promoción de lectura que dejaron un acento en la vida pública, y en experiencias en instituciones diversas: cárceles, escuelas, otros.

Que el trabajo de restauración, criterios de selección, lógica interna de cada biblioteca pueda visibilizarse de alguna manera. Componiendo una cartografía interactiva que las contenga.

Que se realice una campaña de arte gráfico de promoción de bibliotecas, con la invitación a conocer la de tu barrio.

Que las bibliotecas puedan entrar en diálogo con el resto de los actores territoriales como un ejercicio sostenido por un plan de trabajo.

Poder articular (claramente hablo desde la ciudad de La Plata) con la UNLP a través de experiencias de extensión, investigación, prácticas de formación profesional, etc.

Que se generen espacios de formación al interior de las bibliotecas populares de forma programada.

Que haya una reivindicación y cuidados de los espacios públicos y gratuitos (esto es una larga conversación).

Trabajar con constancia y visibilizar formas de habilitación de micropolíticas de experiencias comunitarias en relación con la lectura, ya sea a través de una red y aparato de gobierno, aunque estén más o menos ligadas al Estado, entendiendo al Estado en un constante proceso de rearmado y transformación, es decir, teniendo en cuentas políticas en cada caso y situación adaptadas a un contexto cambiante, que se combinarán con recursos más constantes.

AM: Esto demandaría una presencia mucho más fuerte del Estado, y además una pensada desde el diálogo, la colaboración, la construcción común de experiencias situadas...

GP: Sí, y lo que sucedió fue lo contrario. Durante el macrismo fue muy difícil la vinculación con todas las áreas de gobierno. Más bien fue inexistente. No hubo interlocución. En gestiones anteriores (2012/2015), contamos con la experiencia de haber sido convocados por el Instituto Nacional de Formación Docente para acompañar en espacios de formación a docentes y a estudiantes de institutos superiores a nivel provincial y nacional. Viajamos a varias localidades de la provincia de Buenos Aires y a distintas ciudades de Argentina. En esos encuentros no hablábamos de ediciones juveniles, sino que fuimos convocados en relación con la historia de una colección y formas de trabajo en relación con el libro. De todas formas, estuvimos en contacto y fuimos testigos de la política favorable al universo editorial, no solo por comprarles a pequeñas editoriales grandes cantidades de libros y luego distribuirlas en espacios de formación, sino por todo lo que suponen las decisiones de distribución de libros. Un catálogo que significó una renovación enorme de bibliotecas escolares.

La presencia del Estado tiene que fomentar la conversación, la autonomía, las micropolíticas, abonar a lo organizativo ofreciendo recursos disímiles, saber escuchar, invitar, reivindicar imaginarios, dar espacios. Construir diálogos, reciprocidad. Lo mismo vale entonces para los proyectos editoriales llamados independientes. Ni subestimar ni idealizar ni acotar. Muchas veces los trabajadores de experiencias editoriales que no son ni de las universidades ni de otros ámbitos del Estado, trabajan en el Estado. Por lo tanto, el imaginario es de un Estado que está en constante composición, más allá de que hayan sedimentado prácticas instituidas, con tendencia a la “burocratización” o a la ignorancia respecto de “lo que pasa allí afuera”. Las razones de generar autonomías favorecen escenarios dinámicos, pueblan de sentidos inusuales a las prácticas instituidas, imprimen aires a lo

solidificado, promueven los saberes comunes y extraordinarios de la sociedad civil.

AM: ¿Qué clase de difusión tuvo el proyecto?

GP: El proyecto Serie El Camaleón se ha difundido esencialmente en las redes; se ha compartido en las redes. También en Radio Futura, Radio Universidad, Radio Estación Sur, La Pulseada. Podríamos decir que lo vamos instalando muy lentamente. En otras oportunidades ediciones La Chicharra ha tenido su difusión a través de medios radiales locales, diarios locales (*El Día, Hoy*), revistas y en trabajos de estudio de la UNLP y de institutos superiores de formación docente. Se han realizado notas, ya sea especialmente por la publicación de *Libros que muerden*, de mi autoría (Ediciones Biblioteca Nacional, 2014), o por el trabajo colectivo ligado a la colección Libros que muerden y por el trabajo realizado a nivel general en la Biblioteca Popular La Chicharra. Algunas actividades aparecieron tanto en medios platenses como de otras localidades. Te doy un ejemplo: <https://www.pagina12.com.ar/146276-unidad-basica-de-lectura>

